
Empatía: característica de un líder servidor

“La empatía es una característica que, si bien se da espontáneamente en algunas personas, puede ser también aprendida y cultivada”.

(Voces Maristas, cap.4 - H. Óscar Martín)

H. Alexandre Rakotomalala

Pastoral vocacional, educador
Provincia de Madagascar



Mi misión actual me ofrece la oportunidad de hablar a los jóvenes sobre nuestra congregación, para invitar a los que estén interesados a optar por la vida marista.

En el cumplimiento de nuestra misión como maristas hay muchas características que un líder servidor debe tener en cuenta. Pero en este artículo me gustaría compartir con vosotros mis reflexiones sobre una de ellas: la empatía. Se trata de una actitud o característica que aprecio mucho y que me parece esencial como Hermano Marista, porque, gracias a ella, los niños y jóvenes se acercan a nosotros con naturalidad. Vivir este aspecto también nos empuja a encarnar la sencillez, que es un aspecto llamativo de la espiritualidad marista.

La definición de la palabra “empatía” me parece más apropiada, pues es esta inteligencia del corazón la que nos lleva a ponernos en el lugar de los demás y a sentir lo que están viviendo. Así lo confirma el diccionario Larousse, que la define como “la capacidad intuitiva de ponerse en el lugar de otra persona y percibir lo que siente”. Para poder ponernos en el lugar del otro tenemos que salir de nosotros mismos y centrar nuestra percepción en esa persona. La empatía nos empuja a salir de nuestra zona de confort y nos hace disponibles y abiertos a los demás.

Un líder servidor marista está invitado a vivir la empatía en su misión, sea cual sea su responsabilidad o campo de apostolado. Tampoco debe minimizarla sino vivirla. Esto nos ayuda a comprender las situaciones por las que pasan los niños y jóvenes a los que servimos. Los jóvenes confían fácilmente en nosotros cuando ven que les mostramos una actitud comprensiva y atenta en nuestras conversaciones.



Un líder servidor en el entorno escolar.

Recuerdo cuando fui director de un colegio durante siete años. Padres y alumnos venían a verme a la oficina para hablar de sus problemas familiares, sociales y económicos. Me di cuenta de que una actitud acogedora, comprensiva y de escucha era importante para el éxito de la reunión. Este ambiente acogedor les ayuda a abrirse y compartir sus sentimientos más profundos. Así es más fácil encontrar soluciones que les ayuden a resolver sus problemas. La empatía desempeña un papel clave en este tipo de reuniones, ya que nos permite comprender y educar mejor a los niños y jóvenes en colaboración con sus padres. Gracias a la empatía, los demás se acercan a nosotros con facilidad. Un líder servidor que encarna actitudes empáticas atrae a los niños y jóvenes, porque sienten que son dignos de confianza.

Un líder servidor en la pastoral vocacional.

Un promotor vocacional es un líder servidor, porque dirige y guía a los jóvenes en su proceso vocacional. Se espera de él o de ella que encarne actitudes de empatía, como la escucha atenta, la apertura de mente y la voluntad de comprender y ayudar a los jóvenes que buscan su vocación.

Mi intercambio con los jóvenes gira en torno a las vocaciones cristianas y a la llamada a la vida sacerdotal, religiosa y laical”. Conociendo el entorno en el que viven actualmente los jóvenes, veo que es importante reformular y adaptar mi mensaje. Cuando me reúno con los jóvenes no sólo hablo de vocaciones, sino que aprovecho la oportunidad para hacerles tomar conciencia de su futuro. Los jóvenes de hoy necesitan ayuda y orientación para preparar su vida futura. Esto forma parte de la responsabilidad de un líder servidor.

Contando con mi experiencia actual en la pastoral vocacional, advierto la importancia de la empatía. De hecho, tener una actitud acogedora, llena de ternura y disponibilidad, anima mis in-

teracciones con los jóvenes. Al observar mis posturas durante una charla, mis oyentes prestan atención e intuyen lo que quiero comunicarles. Los gestos que hago y la forma en que intento hacerme entender conforman mi acercamiento a ellos. Esto los anima y motiva a escuchar lo que voy a compartir con ellos sobre las vocaciones cristianas y, más concretamente, sobre la vocación a la vida religiosa marista. Se sienten interesados cuando ven mi enfoque durante la charla. Es empatía lo que experimento cuando hago esto.



Antes de concluir, me gustaría sugerir dos caminos que nos pueden ayudar a vivir la empatía en nuestras diferentes misiones como maristas.

Por un lado, tener una mente o un corazón abierto y disponible es parte integrante de la empatía, porque nos obliga a mirar, a escuchar a los demás y a ponernos en su lugar. Se trata de comprender y tratar de experimentar lo que siente la otra persona. Tal actitud permite a un líder servidor marista comprender a los jóvenes y vivir sus experiencias.

Otra forma de ejercer la empatía es la escucha atenta. Estar atentos en las conversaciones con los demás nos permite acogerlos tal como son con el mensaje que quieren transmitir. La escucha atenta implica una disposición total a mirar o escuchar sólo a la otra persona. Excluye cualquier juicio e incorpora una acogida, una aceptación del otro. Actuar así es una expresión de empatía.

Al final de mi reflexión, quisiera llamar la atención sobre la importancia de la empatía para un líder servidor marista. Es una herencia que aprendemos del Padre Champagnat cuando nos dice: “No puedo ver a un niño sin querer que sepa cuánto lo ama Jesús”. Este carácter nos permite comprender al otro para poder ayudarlo en su proceso de crecimiento humano y religioso.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it